

EL CREPUSCULO.

PERIODICO LITERARIO Y CIENTIFICO.

N.º 6.

Santiago, 1º de octubre de 1843.

SUMARIO.

Filosofia, artículo cuarto.—Sara en el baño, imitacion de Victor Hugo.— ¡¡ Lo que somos !! — La oracion por todos.

FILOSOFIA.

Artículo cuarto.

Percepciones sensitivas internas.

Nuestro cuerpo (y consiguientemente los demas cuerpos animados a causa de la semejanza que concebimos entre aquel y éstos,) no nos es conocido solamente por el tacto y por los sentidos auxiliares del tacto. Las percepciones, ya del bienestar o placer, ya de la incomodidad, desazon o dolor, que atribuimos a varias partes de la maquina que animamos o a

percepciones tactiles toda idea de estructura orgánica, solo pudimos representarnos los objetos percibidos por este sentido como causas distintas e independientes del *yo*. Pero aqui se nos presenta de nuevo aquella inportante y dificil cuestion: ¿cómo ha nacido en nosotros este juicio primitivo, oríjen y fundamento de todas las referencias objetivas? ¿ Lo debemos a un instinto? ¿ Lo debemos a otros medios de percepcion que los que hemos considerado hasta ahora? ¿Lo debemos al racionio?

SARA EN EL BAÑO.

(Imitacion de Victor Hugo.)

La bella Sara indolente
 Muellemente
 Se comienza a columpiar,
 A sus pies el recipiente
 De una fuente
 La mas pura del lugar.

En su hamaca reclinada,
 Dibujada,
 En el líquido cristal
 Sus bellas formas se mira
 Y se admira,
 Su belleza sin igual.

Cada vez que en jiro leve
 Pasa y mueve
 La superficie, se vé
 Húmido el negro cabello
 Por el cuello,
 Húmido el nevado pié.

El nevado pié que baña
 Cuando empaña
 El claro espejo al tocar,
 Con el agua se impresiona,
 Juguetona
 Ríe del agua al pasar.

Espera, ocúltate ahora
 Una hora!
 Que luego vasa a vestir,
 Pronto la veras desnuda
 Como anuda
 Ambos brazos al salir.

Que es cierto que dará gusto
 Ver el susto
 Con que empieza a caminar;
 Los ojos en torno jire,
 Y se mire,
 Y luego vuelve a marchar.

Allí se vé en la enramada
 Alarmada
 Por el ruido menor,
 Y toda ella se conmueve
 Cuando mueve
 Blanda el aura alguna flor.

Se vé cuanto oculta y cela
 Densa tela;
 Y con ardiente fulgor
 Esparcen sus ojos bellos
 Los destellos
 De la estrella del amor.

El agua que el cuerpo empapa
 De él escapa
 En gotas al resbalar,
 Como si se desprendiesen
 Y cayesen
 Las perlas de su collar.

Pero Sara distraída,
 No se cuida

De ver el día avanzar.
Allí se está columpiando,
Murmurando
Sus labios este cantar.

“Cuando sea capitana
“O sultana
“Baño de mármol tendré
“Y un grifo y otro dorados,
“A los lados
“Y a la sombra de un dosel.

“La blanda hamaca de seda
“Donde leda
“Podré mi cuerpo tender;
“Y la elástica otomana
“De que emana
“Un perfume del Eden.

“Y si quiero desnudarme,
“Solazarme
“En mis jardines, lo haré
“Con la mayor confianza,
“Pues no alcanza
“Ningun hombre el sitio a ver.

“Que espondrá tal lijereza
“La cabeza,
“Que haria al suelo caer,
“El alfanje del heiduco,
“Y el eunuco
“Que vijilan el harem.

“Que yo he de hacer cuanto quiera,
“Noble y fiera,
“Mi voluntad dictaré,
“Y el mundo ante mí de hinojos
“Mis antojos
“Acatará como lei.”

Así canta cual princesa
Y no cesa
En su mente de gozar,
Y se sigue columpiando

Olvidando
Que el dia debe acabar.

Pero ya afuera aparece
Y humedece
Con sus pies el césped ya:
Y salpica su vestido
Que tendido
En los céspedes está.

En tanto sus compañeras
Placenteras,
Van al campo a retozar
Y de las manos nevadas,
Enlazadas
Se comienzan a marchar.

Todas ellas van cantando
Y pasando
Sara les oye decir :
"Cuánto tardas Sara hermosa,
Perezosa!
Acábate de vestir!!

H. de I.

ii LO QUE SOMOS!!

Son las tertulias, no hai duda, como el gobierno democrático bajo ciertos aspectos: una muestra de los progresos de la humanidad en la civilizacion y al mismo tiempo el agente civilizador mas poderoso que de propósito o por instinto ha sido hasta ahora descubierto. Pero las unas como el otro son en Chile una planta exótica todavia, que por mas que se riegue y se atienda crece con la calma y la pachorra de una robusta encina; ¿y que otra cosa pueden ser? Chile fué educado y preparado para estar en este mundo pecador ni mas ni ménos que como un boton de la falda de la casaca del buen D. Fernando séptimo, de manera que para ser algo mas que un boton, le ha de costar variar hasta